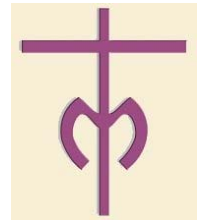




MISERICORDIA QUIERO

8 DE JUNIO DE 2008
10º Domingo del tiempo ordinario
19:00h Aulitorio Sta María del Pilar
FRATERNIDADES MARIANISTAS DE MADRID



PRIMERA LECTURA

1ª Lectura del libro de Oseas (Os 6,3-6)

Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz. Bajaré sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa la tierra. "¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestra piedad es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca. Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos."

PALABRA DE DIOS

SEGUNDA LECTURA

2ª Lectura de la carta a los Romanos (Rm 4,18-25)

Hermanos: Abrahán, apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. No vaciló en la fe, aun dándose cuenta de que su cuerpo estaba medio muerto -tenía unos cien años-, y estéril el seno de Sara. Ante la promesa no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: "Le valió", sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

PALABRA DE DIOS

SALMO

SI YO FUERA MISERICORDIOSO...

Saldría de mi casa
para encontrarme con los necesitados.

Saldría de mi comodidad
para ayudar a los menesterosos.

Saldría de mi apatía
para ayudar a los que sufren.

Saldría de mi burguesía
para compartir con los pordioseros.

Saldría de mi ignorancia
para conocer a los ignorados.

Saldría de mi enfado
para encontrarme con los vagabundos.

Saldría de mis caprichos
para socorrer a los hambrientos.

Saldría de mi actitud de crítica
para comprender a los que fallan.

Saldría de mi suficiencia
para estar con quien no se vale.

Saldría de mi prisa
para dar un poco de mi tiempo.

Saldría de mi pereza
para socorrer alguna necesidad.

EVANGELIO

Evangelio según San Mateo (Mt 9,9-13)

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: "Sígueme." Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: "¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?" Jesús lo oyó y dijo: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores."

PALABRA DEL SEÑOR

PARA HACER CON NUESTROS HIJOS



Aquí tienes algunas pistas: Misericordia, conocer, Dios, pecadores, perdón, seguir, Jesús, Mateo, mesa, llamada, desconcertar...

PARA COLOREAR



PARA PROFUNDIZAR Y REFLEXIONAR

Contempla a Jesús llamando a Mateo a ser uno de sus apóstoles. Jesús pasa junto a él y le dice: “Sígueme”. No hacen falta más explicaciones. Basta la persona de Jesús.

Esta sola palabra de Jesús, le basta a Mateo para sentir en su interior la llamada del Señor a responderle sin titubeos. Mateo “se levantó y le siguió”.

Escucha en tu interior, como Mateo, la llamada de Jesús: “Sígueme”... Oyela una y otra vez... Hazte eco de esta llamada... Luego haz actos de fe en Jesús y de acción de gracias.

Creo Jesús que como a Mateo me llamas a seguirte en tu servicio... Gracias, Señor, por tu llamada, por tus muestras de amor para conmigo...

Señor, que como Mateo, responda sin titubear, sin poner condiciones, fiándome de tu palabra... Que inmediatamente me ponga a tu servicio... Examina tu interior... ¡Cuántas condiciones pones al Señor!... Pídele perdón por tu infidelidad, por tu cobardía...

Jesús elige libremente a sus doce apóstoles... Son gentes sencillas... Contempla a Jesús eligiendo a cada uno de sus apóstoles... Les llama por su nombre...

¡Qué suerte... ser elegidos por Jesús!

Y les envió a predicar la Buena Noticia...

¿No sientes en tu interior que Jesús también te elige a ti? Jesús te llama por tu nombre... Oye su llamada... Aleja de ti todo ruido que te impida escuchar su voz... Purifica tu corazón... Siente sobre ti el poder del Señor... La acción de su gracia...

Dale gracias porque te ha elegido como a los apóstoles...

Jesús les instruye: No seáis como los gentiles. Sed mis testigos ante los hombres... ¿Es así mi vida? ¿Soy como los demás hombres? ¿Con mi obrar se me distingue como enviado de Jesús? Proclamad que el Reino de Dios está cerca. Que Jesús está en medio de nosotros... Que nos ama... Que nos salva... Vivamos cerca de los necesitados, del prójimo... preocupados por sus necesidades... Demos gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido... ¿No es verdad que nos cuesta dar gratuitamente?...

DE POSTRE.... ORACIÓN POR LAS VOCACIONES DE LA FAMILIA MARIANISTA

“¡Oh Jesús! Mira con bondad a la Familia Marianista.

Tú nos has dicho: “Rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a la mies”.

Te pedimos, humildemente, que nazcan nuevas vocaciones laicas, religiosas y sacerdotales en nuestra Familia Marianista.

Mira con amor a los jóvenes de nuestras familias.

Que en ellas se viva con alegría y agradecimiento tu llamada

y que sean un apoyo para la vocación de sus hijos.

Te lo pedimos por la intercesión de María, la mujer del Sí, tu Madre y nuestra Madre”.



CATEQUESIS SOBRE LA VOCACIÓN DE SAN MATEO A TRAVÉS DEL CUADRO DE CARAVAGGIO

Si empezamos a leer el cuadro de derecha a izquierda, el primer personaje que aparece es Jesús. De él nace la llamada. La misma llamada del Padre. Esto en el cuadro aparece expresado por la luz que desciende de la esquina superior derecha e ilumina el rostro de todos los personajes. Es Jesús en aquel en quien la llamada del Padre se hace concreta. La mirada de Jesús es limpia; no muestra ninguna duda, porque sabe a quien llama y no se equivoca. Jesús llama a los que Él quiere (Mt 3, 13). Es también una mirada compasiva, que mira y conoce al hombre en lo más profundo de su ser. Otro elemento es la mano. Es la misma mano que crea al hombre la que le llama a que se levante. Otro detalle son los pies de Jesús, descalzos, vueltos hacia el camino. Jesús nos llama siempre a que le sigamos, a que nos pongamos en marcha, a que vayamos detrás de Él, porque sólo Él es el Maestro.

El siguiente personaje con que nos encontramos es Pedro. Es un hombre viejo, como vemos en su pelo canoso. Va vestido con unos mantos corrientes, pobres. Es la pobreza de la humanidad de la Iglesia. Pero es esa pobreza humana la que mejor refleja a Cristo. La dureza del camino ha "pulido" a Pedro haciéndole transparente para que en su humanidad podamos ver al Maestro. En el cuadro, Pedro tapa prácticamente entero a Jesús, pero sin embargo a primera vista en quien primero nos fijamos es en Jesús. Solo en un segundo momento vemos que Pedro está delante. Pedro, representando a la Iglesia es el lugar donde Cristo ha querido que entremos en comunión con Él.

A los dos personajes que vemos a la izquierda podríamos identificarlos con los fariseos, o los escribas. Aquellos que teniendo a Jesús delante no lo ven. En el cuadro podemos observar cómo su mirada está centrada en el dinero. Ellos también tienen delante a Jesús, pero son los únicos que no levantan la cabeza para mirar. Ni siquiera saben que Jesús llama a su puerta. No escuchan la llamada.

A la derecha tenemos otros dos personajes que miran asombrados hacia Jesús. En primer plano, con un chaleco negro, es un hombre que está pagando los impuestos cuando Jesús aparece en la escena. Ha visto a Jesús. Tanto le ha sorprendido, que se ha dado la vuelta para ver qué pasa. Por la vestimenta, parece que es un hombre importante, un caballero. Ha descubierto la radical novedad que hay en Jesús, y se siente también llamado a seguirle. Pero por otra parte no deja de

ser un hombre importante y no acaba de fiarse. Esto lo muestra, echando mano a la espada. A la vez que se siente atraído por Jesús, entiende que al seguirle puede peligrar su estilo de vida, y se siente amenazado. La llamada al seguimiento de Jesús es tan radical, que podemos pensar en el “qué dirán” nuestros amigos, o qué pasará con nuestra vida, y nos ponemos en guardia.

Tenemos, en segundo plano, un joven muy bien vestido, con el brazo apoyado en el personaje del centro. Es un joven que, como cualquiera de nosotros, busca seguridades en los otros. Quiere “hacerse un hueco” en la sociedad. Quiere ser “alguien”. Entonces aparece Jesús, y siente la novedad de su persona. Se siente llamado a seguirle, a poner en Jesús su seguridad, porque Él sí que desprende seguridad. Pero en el cuadro podemos percibir, si nos fijamos, cómo, aunque mire en la dirección de Jesús, no le mira a Él. Parece que desvía la mirada y no se atreve a mirarle a los ojos. Sabe que la llamada de Jesús no es a una seguridad estática. La llamada de Jesús es a dejarlo todo para seguirle. No puede apoyarse a la vez en Jesús y en otras personas, fuera de las que Él nos pone. Jesús exige ser el centro de nuestra vida y no podemos tomar a Jesucristo como una faceta más de nuestra vida. Desde Él se ordena el resto. Por eso el joven desvía la mirada con tristeza, porque no está dispuesto a seguirle, porque las riquezas le atan. ¡Cuántas veces nos pasa esto a nosotros!

Por último, pero no menos importante, tenemos al personaje central del cuadro: Mateo. Mateo, cobrador de impuestos, es sobre todo un hombre despreciado. En tiempo de Jesús los publicanos eran tenidos como colaboracionistas de los romanos, además de cómo extorsionadores del pueblo. Mateo es también un hombre mayor, que nada espera ya de la vida. Sin embargo una novedad radical aparece en su vida. Jesús dice su nombre y le llama para que le siga. Mateo, el hombre despreciado por todos, se siente profundamente amado, como no ha sido amado por nadie. La llamada nace del amor que Dios nos tiene y que se nos ha mostrado en su Hijo. De ahí, que ante esto, la primera respuesta de Mateo es el asombro. Mateo se señala a sí mismo en el cuadro con la sorpresa dibujada en la cara, como diciendo “¿a mí me llamas?, ¿quién soy yo?”. De este asombro nace la respuesta, una respuesta que no puede ser otra que la del seguimiento de Aquel que me ha introducido en una vida nueva. Mateo deja todo lo que tiene y sigue a Jesús. Puede ser interesante ver la comparación entre Mateo y el joven rico. Mateo es un hombre ya establecido, apegado a sus cosas, con la vida hecha, mayor... En cambio el joven, tiene toda una vida de ilusión por delante, parece deseoso de vivir, no puede tener tanto que dejar... Sin embargo, es Mateo el que da la respuesta propia de un joven, porque es Mateo el que reconoce en Jesús algo más que un simple hombre. Reconoce en Jesús una persona que le llama a una entrega total de la vida, porque ama plenamente. Es Mateo el que experimenta que con Jesús su vida será plena.

Mateo llevado por la alegría de haber encontrado al Señor, organiza una fiesta e invita a Jesús a entrar en su casa. La casa es toda la vida de un hombre. Una vez que conocemos a Jesús, entra en nuestra vida y la transforma. Nuestras tareas, las relaciones con la gente siguen siendo las mismas, pero ha cambiado radicalmente, porque ahora son desde Cristo. El amor de Cristo la transforma. Mateo invita además a sus amigos publicanos. No puede ocultar el amor que ha descubierto y llama a sus amigos para que también conozcan Jesús. Conocer a Jesús debe llevar inevitablemente a su anuncio.

- **¿Con qué personaje me identifico? ¿Con qué rasgos?**
- **¿Descubro en mi vida la llamada de Jesús? ¿Dónde la descubro?**
- **¿A qué me siento llamado? ¿Cómo creo que podría mejorar mi seguimiento de Jesús?**
- **¿Cómo respondo a la pretensión de Jesús?**